

**Ga Foll**

**1-10**

AGUAS MINERAS MEDICINALES

VALCARCEL









Folle 220 - 2

Ga. Folle. 1-10

# MEMORIA

DE LAS

## AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE

### CARBALLINO Y PARTOVIA

PREMIADAS EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DEL AÑO 1878

ESCRITA POR SU MEDICO DIRECTOR

Dr. D. Lope Valcárcel y Vargas

---

IMPRESA  
DE ORDEN DEL AYUNTAMIENTO  
EL AÑO 1896

---

ORENSE  
IMPRESA DE «EL DERECHO»  
DOS DE MAYO, 2, Y PADRE FERRÓ, 7

Π. 19273

Al distinguido clínico  
y elocuentemente orador, D. San-  
tiago de la Iglesia, le de-  
dica este ejemplar con-  
tor, como prueba de la  
respetuosa consideración

AGUAS  
MINERO-MEDICINALES  
que le merece.

DE

CARBALLINO Y PARTOVIA

Lope Valcárcel

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00377010

USC

UNIVERSIDAD  
DE SANTIAGO  
DE COMPOSTELA



R. 36-535

## Águas minero-medicinales de Carballino y Partovia

# DATOS

para el estudio de las propiedades curativas de estas fuentes minerales

POR SU DIRECTOR EL

DR. D. LOPE VALCÁRCEL Y VARGAS

Médico por oposición del Cuerpo de Baños.

Dos veces laureado por la Real Academia de Medicina Española.

Premiado con Medalla de Oro

por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona

y con Premio extraordinario

por el Instituto Médico Valenciano

IMPRESA DE ORDEN DEL AYUNTAMIENTO DE CARBALLINO

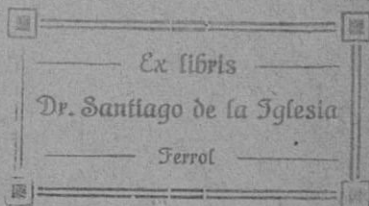
AÑO DE 1896

ORENSE

IMPRESA DE «EL DERECHO»

à cargo de

HERMENEGILDO R. CABANAS





## EL AUTOR Á SUS LECTORES

---

Á pesar de cuanto en contra de las virtudes curativas de las aguas minerales alegan algunos escépticos, la hidrología médica alcanza en la actualidad tal grado de progreso que, por sí sola, constituye una verdadera ciencia.

Únicamente se puede negar este carácter á la hidrología desconociendo los elementos que, para su formación, le han proporcionado la geología, la química, la botánica, la climatología, la microbiología y la hidroterapia, bases principales sobre las cuales aquellas se funda.

Ignorancia tal, es hoy propiedad exclusiva de algunos cerebros desequilibrados por la fiebre de lo nuevo, pues los sabios de todos los países están conformes en que, para el tratamiento de las enfermedades crónicas, no hay nada que produzca tan seguro éxito como la cura por el agua mineral en los establecimientos balnearios.

Lo que ocurre es que las propiedades benéficas de muchos manantiales son todavía un misterio, mientras que las de otros, aun cuando perfectamente conocidas y estudiadas, permanecen generalmente ocultas á causa de la desidia de los propietarios, del abandono en que el Gobierno tiene estos veneros de salud y

riqueza y de la falta de estímulo de los médicos directores.

En demostración de mi aserto está lo que viene sucediendo con las curaciones que á diario se consiguen en Carballino y Partovia, no solo ignoradas en la mayor parte de España, sino por la mayor parte de los encargados de ilustrar á miles de enfermos, que en vano buscan en otros manantiales efectos parecidos á los que estas aguas poseen.

Á remediar, en la medida de sus fuerzas, semejante deficiencia viene el Ayuntamiento de esta importante villa encomendándome la redacción del presente trabajo destinado á ser profusamente repartido.

El espíritu que anima á la digna Corporación municipal es tan noble como extraño en la época egoísta que atravesamos. ¡Lástima que tan filantrópica conducta no tenga por intérprete pluma mejor cortada que la mía!; pero, cualquiera que sea el resultado obtenido, conste que de mi parte he puesto cuanto me ha sido posible para corresponder dignamente á la confianza con que fui honrado.

EL AUTOR.

---

# Aguas minero-medicinales de Carballino y Partovia

---

## I

### Situación geográfica de los manantiales

En la región hidrográfica del Noroeste, en la provincia de Orense, la más féráz de las cuatro que forman el antiguo reino de Galicia, á 29 kilómetros de la capital, entre los 42° 26' de latitud Norte y los 4° 10' de longitud Occidental del meridiano de Madrid, de cuya villa dista 470 kilómetros, y á 1.482 pies próximamente de altura sobre el nivel del mar, se hallan situadas estas fuentes, brotando la de Carballino á unos 200 metros de este pueblo y la de Partovia á 2.000, en la aldea de Caldas, muy cerca de la carretera de Ribadavia.

## II

### Descripción de la villa de Carballino y del país en que asientan estos balnearios

La villa de Carballino es cabeza del partido judicial y del municipio que llevan su nombre, cuenta unas

1.500 almas de población y está emplazada sobre extensa y frondosa loma cuyos pies lame el río Arenteiro que corre manso por entre orillas festonadas de verdura.

El pueblo lo constituyen 350 casas de excelente fábrica, distribuidas en calles empedradas de sillería, de las cuales la principal es la que, dotada de buenas aceras, forma, al cruzar la villa de un extremo á otro, la carretera general de Orense á Pontevedra. La plaza pública es amplia y regular, ostentando en uno de sus flancos la fachada de la Casa Consistorial, de severas formas y, en la parte central, un artístico templete cubierto de zinc, donde se coloca la banda municipal los días de fiesta popular.

Por suscripción entre los vecinos auxiliados por el Ayuntamiento, hállase á punto de ser inaugurada una bonita iglesia, de estilo mozárabe, que, situada en el centro de la población, proporcionará, desde el próximo Septiembre, gran comodidad al público para su asistencia á los piadosos cultos.

Tiene Carballino una sociedad de recreo digna de especial mención; pues, además de la magnificencia del edificio, están sus salones decorados con exquisito gusto. En la calle de la Carretera hay dos farmacias de primer orden, tanto por el lujo con que están presentadas como por la riqueza del surtido. El alumbrado público, desde Septiembre ú Octubre será eléctrico, estando celebrada la escritura entre el Ayuntamiento y el ingeniero contratista que ya lleva muy adelantados los trabajos de instalación. Aunque limitado, el servicio telegráfico es exacto; al frente de la Administración de Correos hay un empleado que nada deja que desear en el cumplimiento de su deber; la Tabacalera tiene aquí un representante para el

Giro Mútuo; en la vía pública se venden los principales periódicos de Madrid; el comercio es bastante completo y, por más que la industria se reduce casi á la exportación de jamones, hay, sin embargo, dos fábricas de serrar madera, una de curtidos, algunos hornos de quemar cal, varias tejerías, bastantes molinos harineros, un taller de sombrerería cuyos productos gozan fama entre la gente del campo, y además, en tres ó cuatro casas, se elabora chocolate que se vende en los pueblos de la provincia.

Los alimentos de primera necesidad son de clase superior, abundantes y económicos, bastando hacer constar, en prueba de su excelencia, que, en toda la extensa región gallega, se repite el proverbio de que *en Carballino agua, pan, carne y vino*.

El aspecto de la villa es alegre y limpio cumpliéndose por todos las reglas de policía urbana con escrupulosa exactitud. El carácter del vecindario es franco, amable y leal; pacíficos entre sí los habitantes de Carballino, se esfuerzan en obsequiar al forastero colmándole de atenciones, no obstante lo que, la seguridad personal se halla garantida por un puesto de la Guardia civil y por vigilantes municipales que prestan servicio permanente.

La administración pública es honrada, merced á lo cual el pueblo prospera con pasmosa rapidez, pudiendo asegurarse que hoy es uno de los más adelantados de Galicia y el primero de la provincia de Orense.

El país en que asienta Carballino es sumamente pintoresco, contribuyendo á embellecerlo innumerables caseríos que se destacan entre montes de verdura y frondosas arboledas en que predominan los sotos, robledales y pinares que, no solo recrean la

vista con sus variados tonos, sino que embalsaman el ambiente y purifican la atmósfera á la vez que la refrescan; pues, á su sombra, corren infinitos arroyuelos cuyos bordes circundan la retama, la zarza y la madreSelva caprichosamente entretegidas.

### III

#### Reseña geológica

No es necesario detenerse mucho en el estudio geológico de esta región; pues, al formar parte de las últimas estribaciones de los Pirineos, su origen es, como el de éstos, primitivo ó azoico, caracterizado por la ausencia de restos orgánicos, el predominio de la testura cristalina y la riqueza en mica y cuarzo.

Los terrenos de todo este país son abundantes en granito que, por doquier, surge formando grandes masas interrumpidas á trechos por pequeños manchones de esquistos micáceos y pizarrosos, como ocurre en las inmediaciones del pueblo de Torrón y en el lugar donde emerge la fuente minero-medicinal de Partovia.

En parajes cercanos, ya formando bolsas ya en pequeños filones unidos al cuarzo, existen muchos y abundantes criaderos de estaño, siendo los más notables los de los pueblos de Moreira y Beariz. Asimismo, estimo digna de consignar la existencia de minas de plata en Brués, Jurenzás y Riádigos, y otra de cobre en Pazos, términos próximos á la circunscripción regional objeto de estos apuntes.

Las masas graníticas se extienden en todas direcciones formando la parte principal de los numerosos

cerros, collados y elevados montes que accidentan el suelo de esta comarca, en cuyas cañadas, así como en las cuencas y márgenes de los ríos, se observan tierras de aluvión ó acarreo moderno, que alternan con otras compuestas de una mezcla de disgregados rocosos, arena rojiza, vastas arcillas y abundante mantillo, elementos que, en general, forman la base del suelo laborable del país.

## IV

### Descripción sucinta de los actuales balnearios de Carballino y Partovia

No son, por desgracia, ni el uno ni el otro de estos establecimientos lo que por su justa y merecida fama debieran ser. Todo en ellos resulta pobre, consistiendo la habilidad de la administración en que, á fuerza de asiduidad en la asistencia de los enfermos y de esmero en la limpieza de los locales respectivos, se lleven á cabo, sin interrupción, año tras año, las prácticas hidrológicas, logrando que, al final de cada temporada, sea entregado en blanco al Gobierno el libro de reclamaciones.

Las causas que sostienen el actual estado de cosas, serán expuestas en el capítulo último; ahora, me limitaré á dar una ligera idea de ambos balnearios.

El de Carballino se reduce á un amplio edificio rectangular de 12 metros y 50 centímetros de largo por más de 7 de ancho, formado por cuatro altos muros de sillería sobre que descansan columnas que sostienen la cubierta de pizarra y teja. Delante de las dos puertas de entrada hay una plazoleta á la que se

llega bajando escaleras laterales. En el interior está, en la parte media, la arqueta donde surge el manantial, cuyos cuatro caños vierten á una pila; enfrente un pequeño reservado donde, en calderas, se calienta el agua para los baños y, á un lado, cuatro pequeñas habitaciones con otras tantas pilas de azulejos blancos. Una hermosa alameda con asientos, desde la que se domina el río Arenteiro y un delicioso paisaje, sirve de esparcimiento á los agüistas y bañistas.

En Partovia, un caserón de sillería con pequeñas ventanas y tabiques de madera, ofrece para la balneación, aunque pocas, algunas mayores comodidades que Carballino: pues, además de dos grandes piscinas para baños generales de hombres y mujeres, cuenta con seis pilas de piedra y dos muy buenas de mármol blanco, todas independientes.

## V

### Caudal de los manantiales y propiedades físico-químicas de sus aguas

#### *Carballino*

No tiene más que un manantial que da 77 litros por minuto ó, lo que es igual, 4.620 por hora y 110.880 por día.

#### *Partovia*

Tiene también un solo manantial con 172 litros por minuto, que equivalen á 10.320 por hora y 247.680 durante el día.

#### *Caracteres organolépticos*

Recogidas estas aguas en los puntos de emergen-

cia son incoloras y transparentes, tornándose, poco á poco, opalinas en contacto del aire, hasta que dejan depositar un pequeño precipitado blanco lechoso; su olor es á huevos podridos; el sabor ligeramente salado y azufroso, y al tacto dan sensación suave y untuosa.

Su peso específico es de 100 y la temperatura, repetidísimas veces comprobada, es constantemente de 28° c. en el manantial de Carballino y de 35° c. en el de Partovia.

*Análisis químico*

Cuando en el año 1889 D. Mariano Carrero, digno director que me precedió en estos balnearios, escribió la última memoria que, acerca de los mismos, vió la luz pública, hizo referencia de una nota suministrada por D. Modesto de la Gándara, médico del Porriño, concerniente al análisis químico practicado en Logroño por el que fué respetable miembro del Cuerpo de Baños, Dr. D. Lorenzo Sáenz de la Cámara, quien, en cooperación con el químico D. José Elvira, de dicha ciudad, obtuvo los siguientes resultados, operando sobre 16 onzas de agua á 27 pulgadas de presión y 0° de temperatura:

		<u>Carballino</u>	<u>Partovia</u>
<i>Gases.</i> . . . }	Sulfhídrico. . . . .	0'54	0'36
	Acido carbónico. . . .	0'22	0'19
<i>Sales.</i> . . . }	Sulfhidrato sódico. . .	1'19	0'76
	Clorhidrato sódico. . .	0'76	0'85
	Carbonato sódico . . .	1'47	1'10

Manifiesta el Dr. Sáenz de la Cámara que halló indicios de materia orgánica y que no responde de la exactitud de su trabajo, en atención á que, dada la considerable distancia á que tuvo que ser transportada el agua, es probable que los gases hayan sufrido pérdida importante.

Posteriormente, el sabio químico D. Antonio Casares y el ilustrado farmacéutico Dr. D. Benigno Sieiro, repitieron el análisis de estas aguas y, para igual cantidad de líquido mineral, obtuvieron:

		Carballino	Partovia	
<i>Gases...</i>	{	Sulfhídrico.....	1'54	0'36
		Ácido carbónico....	0'22	0'19
<i>Sales...</i>	{	Sulfuro sódico.....	1'19	0'76
		Cloruro sódico.....	1'76	0'85
		Carbonato sódico....	1'47	1'10
		Materia organizada, indicios.		

Del resultado de estos trabajos se desprende que las aguas de las fuentes, á que hago referencia, pertenecen al grupo de las sulfurosas, debiendo ser incluidas en la variedad de las clorurado-sódicas.

## VI

### Origen de la mineralización de los manantiales de Carballino y Partovia

Muchas son las hipótesis emitidas para explicar la mineralización de las aguas termales ó frías que, al brotar en la superficie de la tierra, aparecen más ó menos cargadas de gases y sales. La generalidad de los autores que han escrito sobre hidrología médica discrepan á este respecto; no obstante, en los puntos principales, hay perfecta conformidad, gracias á los datos aportados al campo de la discusión por el progreso de la geología.

Las aguas sulfurosas que emergen en terrenos primitivos de naturaleza granítica, no es probable que se mineralicen en ellos, porque las rocas dominantes en su estructura están generalmente consti-

tuidas por bases de potasa con vestigios de sales calizas, elementos que faltan en la composición de los líquidos que estudiamos, á cambio de contener sulfuros, carbonatos y silicatos sódicos.

Teniendo presente esta circunstancia, opinan los más eminentes hidrólogos que las aguas sulfurosas deben adquirir sus componentes á grandes profundidades, y bajo el influjo del calor central y de la electricidad desarrollada por las infinitas composiciones y descomposiciones que aquél sin cesar determina. El fenómeno puede tener lugar del modo siguiente: al surgir el agua en forma de vapor cargado, en los terrenos primitivos, de carbonatos, atraviesa las masas de hulla de los terrenos secundarios y, tropezando con el sulfato de sosa y la sal gemma que existen en aquellas, se apodera de su oxígeno y su ácido carbónico, resultando sulfuro de sodio y carbonato de sosa.

En apoyo de tal teoría, acerca de la formación de los sulfuros, están, de una parte, la considerable cantidad de materia orgánica que se encuentra en las aguas sulfurosas y, de otra, la acción que está misma sustancia orgánica tiene en la regeneración del sulfuro de sodio cuando se desprende por la ebullición del agua; pero la principal prueba consiste en que cuanto más sulfurosas son unas aguas, menos sulfatos pesen, mientras, cuanto menos sulfurosas más ricas son en éstos sin que, por ello, aumenten ni los hiposulfitos ni los carbonatos.

La mineralización de las aguas de Carballino y Partovia probablemente se realizará con arreglo á lo que dejo expuesto; pero no por eso me atrevo á asegurar que ambos manantiales procedan del mismo origen, sobre todo, fijándome en que el más mineralizado es precisamente el que posee menos tempera-

tura; el hecho, sin embargo, de surgir en la comarca muchas fuentes análogas en su composición química, comprendo que induce á pensar en la existencia de un foco mineralizador, común y único, como en su memoria admitió mi digno antecesor D. Mariano Carrero.

## VII

### Efectos fisiológicos de las aguas de Carballino y Partovia

Teniendo presente que esta clase de trabajos, aun cuando han de ser juzgados por los médicos, se dedican principalmente al público, que no está obligado á comprender determinadas cuestiones científicas, creo necesario, antes de entrar en el importante asunto que es objeto del anterior epígrafe, hacer algunas aclaraciones.

Entiéndese por efectos fisiológicos de un agua mineral, el conjunto de fenómenos que la misma determina al llegar al organismo del individuo en estado de salud. Pocas veces hay ocasión de estudiar de este modo los efectos de un agua mineral, por cuya razón, es preciso atender á lo que la práctica enseña que sucede en los concurrentes á los establecimientos.

El conocimiento de los efectos fisiológicos de un agua mineralizada, tiene importancia trascendental atendiendo á que, sin él, no puede haber seguridad para el modo de administrarla á los enfermos, pues no basta que en un manantial se sepa, por rutina, que determinadas dolencias se curan ó alivian, sino que además es indispensable averiguar la manera de

obrar del líquido mineral, con objeto de que el horizonte terapéutico se ensanche, y de que los resultados respondan, el mayor número de veces posible, á nuestros deseos, puesto que demasiado frecuentemente se verían defraudados si, por ignorar el efecto fisiológico, se faltara á la exactitud en la indicación.

No se crea que todas esas fuentes que surgen arrastrando entre sus cristalinos hilos elementos mineralizadores, provocan el mismo conjunto de fenómenos al ponerse en relación con la economía humana. Tan dignos de lástima son los que así piensan, como aquellos otros á quienes su ignorancia impide ver la diferencia que existe entre las aguas de dos fuentes, cuya semejanza en los caracteres físicos las hace aparecer iguales.

Dejando expuesta la distinta mineralización y su origen en los terrenos y lugares que las corrientes líquidas atraviesan, únicamente señalaré en este sitio la diversidad y complicación molecular que encierran estas linfas, aparentemente tan sencillas, y en las cuales radica una de las principales causas de su manera de obrar.

Los efectos, pues, que á continuación describo, no son los de las aguas sulfurosas en general, sino exclusivamente los de las que brotan en Carballino y Partovia.

Bebida el agua de estos manantiales, á cualquier hora, á la dosis de un octavo ó de un cuarto de litro, es muy frecuente que no determine en el estómago molestia de ningún género; pero bastante á menudo, sin pasar de estas cantidades y siempre que á mayores se usan, advierten los enfermos sensación de pesadez gástrica que desaparece en cuanto, por la eructación, se desprenden los gases resultantes de las

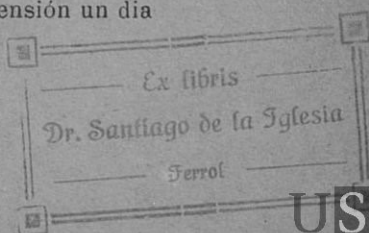
primeras modificaciones que, en el líquido mineral, producen la elevación de temperatura que, ayudada por las secreciones péptico-gástricas, disminuye la solubilidad gaseosa y descompone los sulfuros y carbonatos dejando libres el hidrógeno sulfurado y el ácido carbónico que, unido al que en libertad contienen las aguas, forman gruesas burbujas que no tardan en ser expulsadas, á través del exófago, comprimidas por las paredes del órgano que las aloja, las cuales, además, se sienten excitadas por el efecto que sobre sus terminaciones nerviosas produce el último de los gases citados.

Los primeros días del empleo de estas aguas aumenta notablemente el apetito; pero como las dosis en los padecimientos del estómago y del hígado suelen ser progresivas, sucede con frecuencia que esta clase de enfermos pierden la gana de comer y tienen un embarazo gástrico acompañado de fenómenos más ó menos molestos, entre los que sobresalen pesadez general y abombamiento doloroso del vientre con estreñimiento, todo lo cual se explica satisfactoriamente: pues siendo los ácidos sulfhídrico y carbónico estimulantes y convirtiéndose los carbonatos, á beneficio del ácido clorhídrico del jugo gástrico en cloruros, resulta una funcionalidad más activa de las glándulas salivales y pépticas y una mayor excitación de los planos musculares estomáquicos á que contribuye, además de esta acción de presencia del agua mineral, la facilidad con que las terminaciones nerviosas sensitivas del corión mucoso comunican el efecto centripeto á los centros medulares, que lo devuelven provocando movimientos en las fibras lisas de los tejidos. Idénticos fenómenos de excitación funcional ocurren en el intestino, donde, por la mayor replección que al

ser absorbida produce en el sistema de la vena porta, se derrama diluida la bilis en cantidad mayor, á causa de la sobreactividad del hígado; y como á la vez aumenta su alcalinidad haciéndola más apta para emulsionar las grasas y para terminar la digestión estomacal sin irritación del intestino, sobreviene una ligera axtricción haciéndose las cámaras consistentes, de olor hepático pronunciado y color negruzco ya por el resto de los sulfuros, ya por los sulfuros negros que se forman al ponerse en contacto las sales y ácidos sulfurosos con el hierro y los carbonatos de los residuos alimenticios.

Desde luego se comprende que en condiciones tales la digestión se perfecciona, terminándose la absorción de un modo más completo, por lo cual la cantidad de residuos excrementicios disminuye al principio y el organismo, satisfecho en sus necesidades, no tarda en sentir menor estímulo para alimentarse que, aun disminuye, cuando al elevarse la dosis del agua, los ácidos gástricos, neutralizándose completamente, pierden sus efectos. En estos momentos sobreviene dificultad digestiva por falta de estímulo y el apetito desaparece, ocurriendo á menudo que los enfermos, al advertir los trastornos que indico, continúan comiendo, animados por la convicción que generalmente reina de que las aguas minerales debilitan y exigen gran cantidad de alimentos para reparar las pérdidas que á su uso son consiguientes.

No se necesita ser médico para comprender la obli-da consecuencia de tan absurda práctica: disminuido el poder digestivo del estómago, se declara un embara-zo gástrico, más ó menos intenso según la suscep-tibilidad del sugeto, bastando la administración de un ligero purgante salino, la dieta y la suspensión un dia



del agua para que se restablezca la normalidad, renazca el apetito y se regularicen las cámaras.

Ocurre en otras ocasiones que, sin que exista verdadero entorpecimiento digestivo, aparece estreñimiento pertinaz ó se aumenta el que antes existía. En tales casos la quasina, antes de las comidas, y el carbonato de magnesia al acostarse, facilitan la evacuación ventral.

Pocas veces he notado que el agua de la tarde fuera perjudicial, no obstante, en los casos de digestión estomacal lenta debe aconsejarse la prudencia en las dosis vespertinas aumentando las de la madrugada, pues, en general, la hora á que produce mejores y más rápidos efectos es en ayunas, porque, además de cumplir indicaciones generales de oxidación, determina una especie de asepsia gastrointestinal, descartando el estómago y duodeno de los gérmenes fermentescibles que hayan podido quedar como residuos de la última comida, con lo cual la mucosa queda en mejores condiciones de absorción y la bilis se segrega en mayor cantidad. Por esta última razón se explica que los individuos que sienten ardores al terminar la digestión estomacal advierten alivio inmediato bebiendo, al caer la tarde, un vasito de 120 á 150 gramos.

Al llegar al torrente circulatorio los elementos mineralizadores de las aguas de estos manantiales, experimentan nuevos cambios, en pos de los que surgen fenómenos generales cuyo conocimiento es de capital importancia en este lugar y á los cuales contribuyen, no solo el ácido carbónico y las sales alcalinas, sino los resultados de la oxidación de los sulfuros; sin embargo, el papel más interesante corresponde al cloruro de sodio y á la pequeña porción de hidrógeno

sulfurado que atraviesa en libertad la corriente sanguínea, hasta que tiene lugar su eliminación por los pulmones. En efecto, el cloruro de sodio que poseen las aguas y el que resulta de la descomposición de los carbonatos por el ácido clorhídrico, conservan la forma y aumentan el número de los glóbulos rojos, mientras la oxidación de los sulfurosos y el pequeño resto de hidrógeno sulfurado activan las funciones hematósicas, dando mayor amplitud á los actos respiratorios necesarios á la reparación del gran gasto de oxígeno consiguiente á la hiperactividad funcional originada por todos estos fenómenos de combustión que, así equilibrados, traen, en corto plazo, aumento de tono y de energía general que se traduce por rapidez del pulso acompañada de tensión arterial y frecuencia respiratoria. Este período de verdadera excitación solo dura de dos á tres días, al cabo de los que desaparece sustituyéndose por fenómenos de sedación que determinan los gases disueltos al ponerse en contacto con el bulbo, el cual trasmite su impresión al pneumogástrico. Trascorridos dos ó tres días más, también desaparece este estado y el enfermo no advierte molestias de ningún género, aunque su pulso se mantiene frecuente y ámplio.

Después de los profundos cambios que producen en el interior del organismo las aguas de Carballino y Partovia, se eliminan principalmente por los riñones, donde el resto de los alcalinos y sulfurosos obra sobre tan importantes glándulas, excitándolas á una elaboración más rápida por irritación vasomotora en los capilares glomerulares que filtran el suero sanguíneo, al cumplir la primera parte de la función renal.

El agua de ambas fuentes se emplea también en baños, notándose, únicamente, que la piel se pone un-

tuosa y suave; pero en los individuos que abusan de este poderoso medio terapéutico aparecen la fiebre y brote termal como consecuencia de la sobreactividad y excitación que se produce en la piel y que, repercutiendo en toda la economía, impone la suspensión del uso del remedio hasta que, después de tres días, á lo sumo, tales fenómenos se calman.

## VIII

### Estudio del clima de Carballino

Situada esta región á 500 metros próximamente de altura sobre el nivel del mar, en el centro de la zona templada del Norte, puede considerarse su clima de montaña, tanto por la menor presión atmosférica que en él se respira, como por lo fresco de su temperatura, por la sequedad, movimiento y pureza del aire, gran cantidad de ozono y considerable proporción de electricidad positiva.

Si alguna duda á este respecto cupiera, la resolvería, de una parte, la configuración del terreno, formado por elevadas colinas y estrechas cañadas y, de otra, las producciones del suelo literalmente cubierto de bosques de pinos, castaños y robles, entre los que crecen el tojo, la retama y el helecho.

Clima de montaña es, pues, el de Carballino y en él ni sofoca el calor durante el día, ni deja de levantarse al caer la tarde suave brisa que refresca las noches durante todo el verano.

Pero, además, el aspecto del país es en extremo pintoresco, por cuanto la diversidad de paisajes que surgen, doquier se fije la vista, no es posible idearla

por la imaginación más caprichosa. Aquí, un prado rodeado de espesos pinares; allá, un caserío ocultándose entre tupido castañar; más lejos, una iglesia levantando su espadaña entre los robles; arriba, grandes peñascos coronados de zarzas; abajo, arroyos cristalinos surcan los estrechos valles dando vida á pequeños molinos que semejan palomas apagando su sed; por todas partes, la madre selva formando olorosos setos y, á lo largo de la cañada más profunda, una cinta de plata formada por el río Arenteiro de orillas festonadas de verdura, estrecho cauce y mansa corriente.

Nada más hermoso que este accidentado país, nada más sano, ni más propio para la permanencia de enfermos, porque á la suave temperatura que durante el verano se disfruta, cual si los meses del estío fueran una continuada primavera, hay que añadir la pureza de las aguas potables y la bondad de los alimentos, todo lo que determina en sus habitantes salud del cuerpo, desahogo económico y tranquilidad moral que se traducen por profundo bienestar y excelente humor, pudiendo asegurar que no hay región en que se celebren más fiestas y romerías, pues apenas pasa día sin que, en los alrededores de la villa, los estrepitosos estallidos de los cohetes, el alegre repique de las campanas y los melancólicos acordes de la gaita anuncien la fiesta á determinado santo objeto de la devoción popular.

Pero si las aficiones del turista no se avienen con tan bucólicos pasatiempos, puede invertir los días de su estancia en Carballino emprendiendo excursiones á puntos tan distraídos como el eco de Señorín, que repite en tardes serenas hasta nueve sílabas pronunciadas con claridad; el lago de Maside, donde existen

restos procedentes, al parecer, de habitaciones lacustres; la aldea de Leiro cuyo camino y paisaje constituyen preciosos panoramas; el monasterio de Osera, notable por sus riquezas arquitectónicas, no menos que por los recuerdos históricos que evoca y, finalmente, la villa de Ribadavia cuyos templos son verdaderas joyas artísticas.

Pocas veces concurren tan especiales y benéficas circunstancias en un balneario; pero cuando esto tiene lugar, cuando, como aquí sucede, la naturaleza prodiga cuanto de sí depende para el provecho de los enfermos, no puede extrañar ni menos sorprender que, á diario, se consiga modificar ventajosamente las anemias, las flegmasias catarrales crónicas del aparato respiratorio, las debilidades constitucionales, los padecimientos gástricos, los trastornos hepáticos, los reumatismos y los neurosismos, enfermedades que comunmente padecen los que acuden á estos veneros de salud en busca de alivio ó curación.

## IX

### TERAPÉUTICA

#### Propiedades curativas de las aguas minerales en general

Me aproximo á la parte más interesante de este trabajo, puesto que, de la mayor ó menor claridad con que exponga las virtudes medicinales de las salutíferas fuentes á que lo dedico, y de la demostración cumplida ó imperfecta que facilite á médicos y profanos, acerca de la acción de sus aguas para corregir las dolencias sobre que ejercen especial influjo, de-

pende el éxito de la presente memoria, y como contra esta, desde luego, han de levantarse detractores, pues, desgraciadamente, ni la ilustración entre el público se halla tan generalizada que dejen de abundar los escépticos, ni la honradez es tanta que oponga un dique á las protestas á que la lucha por la existencia obliga, me voy á permitir ciertas aclaraciones que, si resultan innecesarias para la generalidad de mis respetables lectores, son indispensables en el concepto de que no conviene dejar, en la exposición del asunto, puntos oscuros á cuya sombra puedan argüir los que, incapaces de sostener una discusión ante el público, aprovechan la media voz del corrillo para sembrar la duda entre los incautos.

Del escepticismo y de la mala fe nacen los principales obstáculos para el progreso de cualquier ramo del saber. El escepticismo y la mala fe son dos enemigos implacables de la hidrología médica, porque en las huestes del primero militan hombres de prestigio científico y las de la segunda se nutren con envidiosos, petulantes y maledicentes.

Á menudo se encuentra quien con aire dogmático afirma que las aguas minerales son un puro entretenimiento, una esperanza más para el desahuciado, un alivio para el médico sin cesar agoviado por las exigencias del enfermo crónico, un comercio que solo tiene de científico lo que algunos ilusos quieren concederle. Los que así se expresan ignoran ú olvidan que, desde los tiempos más remotos, convencidos los hombres, por lo que en sí mismos y en los animales observaron, de la maravillosa eficacia de las linfas mineralizadas é incapaces de explicarla, supusieron que, entre sus cristalinas gotas, se filtraba en los organismos el benéfico influjo de una divinidad paga-

na primero y de un angel tutelar después. Los que niegan el mérito medicinal á las aguas minerales, no saben que, el sobrenatural poder que el vulgo les atribuye, se robustece con la autoridad de los sabios modernos; pues, al valor curativo que unánimemente le reconocen Trousseau, Fonsagrives, Husseman, Gubler, Jimeno, Dujardin Beaumetz y todos los terapeutas modernos, hay que añadir el título que Rabuteau les otorga denominándolas *Tribunal supremo de la Medicina* en razón á que, cuando el litigio que contra la salud entabla la enfermedad, se pierde por aquella en la primera instancia del médico de cabecera y en la segunda de la consulta con varias eminencias, aun resta una esperanza acudiendo á esos veneros que la Providencia tan pródigamente ha dispersado por la superficie del globo, entreabriendo su corteza para, en un delicado hilo de purísimo y diáfano líquido, permitirnos entrever algo de lo pámosamente grande que viene ocurriendo, desde el principio de los siglos, en las entrañas de nuestro planeta, insignificante signo de la extraordinaria grandeza de su Creador.

Esos mismos que al amparo de su autoridad científica hacen mofa de los que se entregan á las prácticas hidro-minerales en el balneario acreditado para la dolencia que mina su cuerpo, acuden presurosos, al hallarse en circunstancias análogas, en busca del único remedio acerca de cuyo mérito no discrepan los sabios de hoy con las fabulosas tradiciones de los tiempos legendarios, porque la reflexiva atención de los hombres estudiosos, al fijarse en las portentosas narraciones del vulgo, ha comprobado que, para bien de la humanidad, existen manantiales en que innumerables enfermos, al recuperar la salud perdida,

recobran la alegría del corazón y la tranquilidad del espíritu.

¿Y qué diremos de las torcidas artes puestas en juego por la industria y el mercantilismo para mermar, en beneficio de otro, la importancia de un balneario, ó desfigurar su mérito terapéutico? Quien asegura que todas las fuentes minerales son idénticas; quien afirma que la virtud atribuida á una se encuentra igual en otra de composición química parecida; éste niega que tales curaciones sean ciertas; aquél explica los éxitos obtenidos por el plan á que los enfermos se someten y, algunos, blasonando de más generosos, aunque dotados de peor intención, no vacilan en conceder decidido valor al agente mineral que se discute, á cambio de declarar solemnemente que sus aguas, sino están perfectamente indicadas, en vez de la salud proporcionan la muerte á los que hacen uso de ellas.

No trato de discutir con los que aspiran á medrar á costa del crédito ajeno. La triste existencia que arrastran y la miseria en que llegan á morir, son suficientes pruebas de la esterilidad de su procedimiento; pero como á menudo sucede que un inocente viene á ser la víctima que expía el delito de la impostura y de la falsedad, voy, en pocas líneas, á indicar en que se fundan los efectos medicamentosos de las aguas minerales en general, para que, cuantos tengan la paciencia de leer estas páginas, puedan evitar las lamentables consecuencias de una información inexacta ó de un consejo mal sano.

La innumerable falanje de agentes que, contra la enfermedad, ostenta orgullosa la Materia Médica en sus repletos arsenales proceden, parte del reino mineral, como el azufre, el hierro y el arsénico, parte

del reino vegetal, como el opio, la quina y la estriquina y parte del reino animal, como el almizcle, el fósforo y la cantárida. Á nadie se le ocurre negar el poder de estas substancias y, aunque haya distintas opiniones acerca del modo de obrar cada una, ¿quién se atreve á prescindir, en absoluto, de los recursos que presta cualquiera de los tres grandes grupos de seres que constituyen la naturaleza terrestre? Solo un loco que, en vez de médico discípulo de Hipócrates, aspirase á pasar por curandero hijastro de Esculapio sería capaz de tamaña enormidad, como solo un loco podría negar que, conteniendo entre sus gotas las aguas usadas en los balnearios partículas minerales bajo las más variadas combinaciones químicas, son susceptibles, bien administradas, de cubrir las indicaciones que corresponden á los elementos mineralizadores que se destaquen por su cantidad ó por su energía.

El agua, pues, que, como las de Carballino y Parotovia, contiene azufre, cubre las indicaciones que éste posee; pero, por parte, hay en cada manantial que tener en cuenta otros factores que, mientras pasan inadvertidos á los ojos del profano, merecen primordial atención para el hidrólogo.

Me refiero al estado eléctrico de las aguas, á su dinamismo, á las infinitas series de organismos microscópicos que en ellas pululan, al clima de la región en que emergen, al modo de administrarlas y á las modificaciones que les imprimen determinados recursos que el especialista idóneo jamás debe perder de vista. De todos estos elementos combinados en variedad infinita con la distinta mineralización de las aguas, depende que dos fuentes, al parecer análogas en su composición, si bien en general producen efec-

tos parecidos, curan las dolencias más opuestas. Así es que los médicos que nos dedicamos á esta clase de estudios, convencidos, en primer lugar, de que muchísimos enfermos, después de haber sido varios años tratados magistralmente sin fruto por eminencias, recuperan su salud en una fuente mineral, y, en segundo, de que la más larga y robusta longevidad no llega para conocer la flora, la fauna, el dinamismo y el poder eléctrico de los manantiales de composición química similar, dirigimos nuestros esfuerzos á investigar cual es, en cada uno, la enfermedad que mejor se cura; hecho indudable que constituye lo que se ha llamado la *especialización* de las aguas minerales. Y *¿qué es la especialización?* Un modo de ser suigeneris de cada fuente, señalado antes que nadie por Osiam Henry que lo denominó, *vida del agua*, distinto en todas é imposible de sustituir ni de imitar por grande que sea la habilidad de los infatigables obreros del microscopio y del laboratorio.

Actualmente se conocen bastantes especializaciones; pero todavía pasarán muchos años antes de que cada paciente vaya al balneario que corresponda á su dolencia. Porque si hoy se sabe ya que únicamente Mondariz cura la glucosuria, Molgas la gota, Puente Viego las cardiopatías diatésicas, Archena el mercurialismo, Caldas de Oviedo el asma cardiaca, la Toja el escrofulismo de los huesos, Verin las cistitis de todos géneros, Segura de Aragón muchas enfermèdades de los ojos y Alzola la diatesis úrica y Panticosa los afectos pulmonales y otros manantiales ciertos cronicismos invencibles tratados por cualquier otro medio, aun están sin fijar en muchas fuentes las principales propiedades; sin embargo, después de lo expuesto, ya no puede costar trabajo comprender que,

antes de usar un agua mineral, lo importante debe ser enterarse de su especialización terapéutica, eligiendo el manantial que esté apropiado al padecimiento que nos molesta, aun cuando la composición química acuse menor riqueza mineralizadora que la poseída por cualquier otra fuente análoga. Así, los eczemas húmedos irán á Caldas de Orense, las erisipelas faciales á Ontaneda, los herpes repercuidos á las mucosas á Fuente Podrida, los males uterinos á Carratraca y cada enfermedad al manantial que goce de la especialización adecuada.

Ahora bien, las aguas minerales de Carballino y Partovia, incluídas por su composición química en el grupo de las sulfurosas ¿tienen alguna especialización?

En el próximo capítulo podrá el paciente lector satisfacer su justa curiosidad.

## X

### Especialización de las aguas minerales de Carballino y Partovia y modos de obtenerla

Bastariame exponer la rica serie de historias clínicas que poseo, relativas á casos prácticos observados en la clientela que acude á estos balnearios, para demostrar la especialización de sus aguas. El excellentísimo señor marqués de Riestra, D. Mariano Carsi y D. Eduardo Iglesias en Vigo, el maestro Teixidor, el Doctor D. José Gándara, D. Braulio Martínez de Santiago, y tantos otros, son ejemplos vivos de su decidida influencia sobre los trastornos gástricos en

que llega á interesarse más ó menos el funcionamiento del hígado; pero como quiera que, encerrándome en tan estrechos límites, podría creerse que carecía de razonamientos científicos con que apoyar la virtud principal de estos salutíferos manantiales, necesito dar explicación de los hechos para evitar que la duda anide en los ánimos de quien á este trabajo acuda, con intención de ilustrarse en lo que á sus intereses convenga.

Al hacer, en el capítulo VII, el estudio de los efectos fisiológicos *de estas aguas minerales*, manifesté que no solo excitan el hígado por la mayor repleción que, al ser reabsorbidas, producen en el sistema de la vena porta, aumentando la diluición de la bilis, sino que también hacen mayor la alcalinidad de este líquido, mejorando su actitud para emulsionar las grasas y terminar la digestión estomacal sin irritación del intestino.

No se necesita más para comprender que las aguas que producen tales efectos fisiológicos deben gozar de benéficas propiedades sobre la glándula hepática; pues, aumentada la fluidez y alcalinidad de la bilis, se facilita la solubilidad de las sustancias grasas neutras, de la mucina y de los principios colorantes, consiguiéndose con solo esto la curación del catarro del conducto colédoco, causa primera de la mayor parte de los padecimientos del hígado, mientras que, con el estímulo y mayor actividad de la circulación abdominal, se influyen ventajosamente aquellos estados crónicos viscerales que tienen por génesis la lentitud ó pereza del sistema de la vena porta.

¿Cómo se obtienen tales éxitos? Haciendo uso en bebida, á dosis progresivas, del agua de Carballino, tomando baños generales templados en este balneario,

seguidos de chorro frío sobre el hipocondrio derecho, practicando diariamente el masaje del vientre y sometiéndose á un régimen dietético bien dirigido.

En el mismo capítulo VII vería el lector que, al llegar al torrente circulatorio, los elementos mineralizadores de las aguas de estos manantiales experimentan nuevos cambios, en los que juegan principal papel el cloruro de sodio y la pequeña porción de hidrógeno sulfurado que atraviesa en libertad la corriente sanguínea hasta que se verifica su eliminación por los pulmones, porque, mientras el cloruro de sodio que contienen las aguas, unido al que proviene de la descomposición de los carbonatos por el ácido clorhídrico, conserva la forma y aumenta el número de los glóbulos rojos, la oxidación de los sulfuros y el pequeño resto de hidrógeno sulfurado activan las funciones hematósicas.

Tales efectos traen en pos de sí una suave excitación de la vitalidad general, que anima las circulaciones sanguínea y linfática; y como á la vez se despierta el apetito y se facilita la digestión, resulta favorecida la reconstitución de la sangre, llegando abundantemente el oxígeno á sus elementos morfológicos, con lo cual se hace factible en ellos la fijación del hierro hasta entonces suspendida.

Sin esfuerzo se comprende que la consecuencia obligada de esta tonicidad orgánica, es la curación del escrofulismo, especialización que corresponde en mayor grado á Partovia asociando el agua, bebida moderadamente, á la balneación á 26.º C. en aquel establecimiento, y contando con las condiciones especiales tónicas que reúne el clima de esta región, las cuales constan en el lugar correspondiente.

Para concluir este capítulo, debo llamar la atención

del lector, acerca de una especialización que reúnen los dos manantiales completándola entre ambos. Me refiero á los reumatismos gástricos y á todas aquellas enfermedades dolorosas del abdomen que van acompañadas de trastornos en la digestión estomacal; estas dolencias se curan ó alivian rápidamente bebiendo las aguas de Carballino y tomando los baños calientes ó tibios de Partovia.

## XI

### Indicaciones generales de las aguas de Carballino y Partovia

Clasificadas estas aguas minerales entre las sulfurosas y variedad de las cloruradas sódicas, necesariamente deben poseer, aparte de la especialización que exclusivamente les es propia, sin que nadie pueda disputársela, y que en el anterior capítulo dejo consignada, todas las virtudes que corresponden á las fuentes homologas termales, si bien algunas se modifican por las ventajosas condiciones del clima, alimentación y procedimientos, no menos que por el dinamismo suigeneris y siempre distinto de cada uno de estos veneros.

En efecto, la práctica corrobora lo que la materia-médica enseña; y los hidrólogos saben que el azufre es absorbido bajo la forma de sulfuro de sodio ó de hidrógeno sulfurado, el que, después de atravesar el sistema de la vena porta y el corazón derecho, se elimina por la mucosa pulmonal sin que su poder destructor de los hematies se deje sentir, en razón á que

no circula más que por un corto trayecto del árbol venoso.

Á pesar de suceder así las cosas, no puede dudarse de que el azufre que entra á constituir la proteína animal que se halla en los productos de la exalación cutánea, en la orina, en la bilis y en las heces, procede de algún origen, el cual no es otro que la absorción de una insignificante cantidad por los capilares venosos del pulmón que le permiten pasar á la circulación mayor, para formar parte integrante de nuestros tejidos, principalmente del nervioso.

La substancia que de tal manera se conduce no puede ser indiferente al organismo, por cuya razón los sabios, unánimes, le conceden una propiedad excitante general que activa la nutrición acelerando el pulso y los movimientos respiratorios y aumentando el apetito. Además, en el aparato digestivo obra como un alcalino; al eliminarse por el pulmón se conduce como un estimulante que, á la vez que tonifica, facilita la fluidez de la expectoración y al ponerse en contacto con los microorganismos que en la mucosa existen ejerce el papel de microbicida. Finalmente, el azufre, que reúne propiedades purgantes, y anti-fermentescibles, tópicamente excita las secreciones y la traspiración cutáneas obra como antizimótico y parasiticida en varias dermatosis y favorece la eliminación por la piel de ciertos principios nocivos á la economía humana.

Añadiendo, á la noción terapéutica de los sulfuros, la termalidad de estas aguas y cuánto queda dicho en los capítulos VII y VIII, no es preciso insistir para explicar satisfactoriamente el merecido crédito que disfrutaban en la curación de las dispepsias, de los estados catarrales crónicos respiratorios, del herpetic-

mo, del reumatismo, de las atonías del aparato generador de ambos sexos, de los traumatismos, de los infartos viscerales consecutivos á trastornos en la circulación abdominal y de los neurosismos.

Para comprender el influjo de estas aguas sobre los padecimientos nerviosos recuérdense sus propiedades tónicas, las condiciones del clima y la bondad de los alimentos en esta región. Conviene, no obstante, tener presente que las neurosis obedecen mejor en Carballino, al paso que las neuralgias se calman con preferencia en Partovia, lo cual debe depender del dinamismo y temperatura especial de cada fuente.

Asímismo, mientras Carballino se llamó muchos años el Panticosa gallego por los éxitos logrados con sus aguas en la bronquitis, estas no consiguen ventajas en Partovia que, á su vez, reúne para los reumáticos excelentes virtudes cualquiera que sea la forma que el padecimiento adopte, pudiendo atribuirse esta diferencia á la diversa termalidad de los manantiales.

Por último, hay varias enfermedades en que el uso combinado de las aguas de ambos balnearios, idénticos *al parecer* en su composición química y solo diferentes en temperatura, produce efectos beneficiosos en dolencias que de otro modo no se curan, tal sucede con el reumatismo gástrico, con los trastornos digestivos que acompañan á la disminorrea y á la neurastenia, y con las gastro-enteritis crónicas, propias de los individuos que han permanecido en los países tropicales.

## XII

### Instrucciones para el buen uso de las aguas de Carballino y Partovia

Los errores entre la generalidad de las gentes, acerca de innumerables cuestiones médicas, son consecuencia inevitable del vivo deseo que la humanidad siente de penetrar los arcanos de la salud y de la vida; pero, si en las otras ramas de la ciencia de curar la voz del profesor llega á imponerse, en hidrología, con repetida frecuencia, se desatiende el consejo facultativo y, cada cual, al poco tiempo de permanecer en un balneario, concluye haciendo lo que considera mejor, ya porque *su práctica* se lo aconseja, ya porque como á oráculo escucha á determinado mentor que *á fondo conoce por experiencia* las virtudes de sus aguas. De semejante conducta sobrevienen males sin cuento: pues ni los enfermos, á menudo, logran lo que desean, al no corresponder los resultados á las esperanzas concebidas, ni hay siempre impunidad en obrar con libertad tanta, porque, en ocasiones, la dolencia cuya curación ó alivio se busca, empeora ó se complica con otra debido al abuso de aquello que se considera con tan censurable descuido ó indiferencia.

Mucho podría decir al público respecto á este interesante punto; pero, en obsequio á la brevedad que se impone en escritos de la índole del presente, únicamente me ocuparé de los principales dislates que he observado cometen muchos de los concurrentes á estos establecimientos, relativamente al uso de las aguas.

En primer lugar conviene advertir que los enfermos del estómago y del hígado no deben permanecer en Carballino menos de quince días, así como los escrofulosos y reumáticos tampoco conseguirán grandes éxitos bañándose en Partovia una temporada mejor de dos semanas.

Causa verdadera pena ver pacientes que podrían salir perfectamente curados de estos balnearios, destruir la poca salud que les resta cometiendo verdaderas atrocidades: pues no de otro modo puede llamarse á los erróneos tratamientos á que se entregan algunos enfermos del hígado ó del estómago, bebiendo diariamente ocho, diez ó más vasos de agua, con cuya excesiva cantidad destruyen las facultades digestivas del estómago diluyendo los jugos gástricos y, no solo pierden el apetito, sino que, aun cuando lo conserven, matan los glóbulos rojos de la sangre con el exceso de hidrógeno sulfurado que, por absorción, llega á la corriente circulatoria.

¿Y qué diré de los catarrosos, asmáticos y propensos á las hemotisis? Á poco que se exceden en el uso del agua sienten aparecer opresión en el pecho, accesos de sofocación y esputos coloreados de rojo, fenómenos todos que les obligan á suspender el tratamiento hidromineral, con perjuicio de su salud y de su bolsillo. Muchos de estos enfermos, al iniciarse las consecuencias de tan imprudente conducta, huyen maldiciendo á quien le propinó el remedio, á éste y al director del balneario, olvidando cuantos consejos y advertencias por el último se le hicieran. Otro tanto ocurre con aquellos sujetos que, mientras tratan de corregir las consecuencias de una inveterada glotonería, abusan de toda clase de alimentos riéndose del médico que les recomienda templanza y sobriedad, si-

quiera sea solo durante el tiempo de permanencia al lado de la fuente en que tratan de adquirir fuerzas para continuar disfrutando de los goces de la mesa.

Pero donde se observan efectos más deplorables de las faltas de régimen es en Partovia, donde hay quien en seis días, si lo dejan, toma 18 ó 20 baños á 35° centígrados, ó, á lo menos, dos diarios de una hora de duración. Estos infelices, á los tres ó cuatro días, se presentan congestionados, temblorosos, con pérdida del apetito, pulso rápido, mareos y en un estado de postración que desconsuela á quien dedica sus afanes al bien de la humanidad doliente.

Créanme los que con las aguas de Carballino ó Partovia pretendan obtener remedio para sus males, si no vienen decididos á sugetarse á la prescripción facultativa, es preferible que permanezcan en sus casas siguiendo los consejos del médico de cabecera que mayor confianza les merezca, porque, en general, nada es tan dañoso como un tratamiento hidromineral disparatado.

Para contribuir, en lo que de mi dependa, á remediar tales perjuicios, haré constar los preceptos principales para aquellos sujetos que por la clase de su dolencia pueden verse más expuestos, si se someten á un plan que no guarde relación con aquella.

1.º Los enfermos propensos á hemolisis deben empezar tomando 60 gramos de agua de Carballino con 60 de leche de burra, repitiendo la dosis una ó dos veces á intervalos determinados previamente, con leche ó sin ella, según los casos, y sin aumentar hasta que se les ordene.

2.º Los asmáticos usarán ó no leche de burra conforme se la soporte el estómago; pero no han de exceder al principio de 100 gramos de agua de Carba-

llino repartidos en tres ó cuatro dosis durante la mañana.

3.º Los catarrosos pueden beber desde luego dos tomas de 100 gramos, conviniéndoles mezclarlas con leche de burra si ésta no les repugna.

4.º Los dispépsicos advertirán grandes ventajas tomando en ayunas tres dosis de 125 gramos entre cada una de las que medien 30 minutos.

5.º Los que padecen del hígado necesitan tres ó cuatro vasos de 150 gramos distribuidos en varias horas de la mañana; pero si hay derrame de bilis, conviene aumentar en cada dosis 25 ó 50 gramos.

6.º Los reumáticos hallarán alivio bebiendo, antes y después del baño en Partovia, 100 gramos de agua de aquel manantial; mas, si á la vez son dispépsicos, preferirán en ayunas la de Carballino, debiendo seguir idéntico consejo las dismenorricas y los individuos de ambos sexos que padezcan atonía de los órganos de la generación.

Tan errónea es la creencia de que en Carballino no convienen los baños, como la de que en Partovia se puede abusar impugnemente de ellos. Los enfermos del hígado si no se bañan á 30º centígrados y no reciben, sobre el hipocondrio derecho, al salir del baño, un chorro frio, se exponen á ver fallidas sus aspiraciones. Los herpéticos, los anémicos, los neurósicos, las amenorricas y los que sufren de estreñimiento, hallarán en el baño de Carballino, fresco ó tibio y corto ó largo según las circunstancias lo requieran, pronto y seguro alivio, especialmente ayudando los efectos del plan hidromineral con el masaje. En cambio los propensos á congestiones, corren en Partovia grave riesgo, si se bañan sin cubrir la cabeza con fomentos frios; y todos los que allí acuden se perjudican

cuando toman á diario más de un baño caliente, pudiendo, á lo sumo, tomar dos, en dias alternos, los reumáticos eréticos que sean jóvenes.

Respecto al régimen alimenticio tampoco huelgan algunas advertencias ante la creencia, comunmente esparcida, de que la virtud que estas aguas ejercen sobre las enfermedades del estómago y del hígado dan un salvo conducto á los pacientes para, desde los primeros momentos, comer cual si estuvieran sanos. Desgraciadamente esto no es cierto y los que padecen de las dolencias dichas necesitan someterse á un régimen alimenticio tan severo como variable; pero siempre en relación con la forma que el padecimiento adopte, siendo seguro que la cena, el tabaco y los espirituosos habrá que reducirlos notablemente.

Opinan muchos que estando las molestias que aquejan circunscritas á la faringe, laringe, ojos ó á cualquier otro órgano ó aparato, es inútil tomar baños que, además de innecesarios, podrian acarrear enfermedades de distinta índole de las actuales. Ambas ideas son un absurdo, porque, en primer término, el agua mineral en baño, según la temperatura á que se aplica, produce efectos periféricos especiales que, al reflejarse en los centros, determinan reacciones capaces de modificar el carácter de una lesión local que, al ser crónica, indica, desde luego, un estado particular del órgano que le presta albergue, y, en segundo lugar, que las afecciones de carácter local que aqui se alivian y curan, dependen con frecuencia de un vicio constitucional, y como los baños favorecen la eliminación por la piel de los elementos nocivos al organismo, determinando á la vez reacciones que excitan la actividad de éste, resulta su empleo altamente ventajoso, pudiendo servir de ejemplo lo que ocurre á los

propensos á contraer durante el invierno catarros nasales y bronquiales, que adquieren aquí perfecta inmunidad bebiendo el agua de Carballino y tomando baños cortos á la temperatura á que aquella llega á las pilas.

Respecto al temor de que por sumergirse en la bañera de un balneario pueda adquirirse cualquier mal contagioso, no hay fundamento serio en que apoyarlo estando sin demostrar la realización de hecho semejante. En cambio son muchos los que, á pesar de haber visto casos de contraer padecimientos parasitarios por dormir en un lecho desconocido, jamás dejan de acostarse en cama al llegar á la fonda en que se hospedan.

Para terminar cuanto á este capítulo respecta, haré constar que, al efecto de estas aguas coadyuva notablemente el clima de la región en que asientan los balnearios, por cuya razón, es de absoluta necesidad para gozar de la suma total de ventajas con que en esta localidad pueden contar los enfermos, el ejercicio diario y metódico al aire libre, evitando la permanencia en lugares cerrados. Bien que se dediquen un par de horas al casino ó al café; pero mal, muy mal, que por otro género de distracciones, se deje de respirar el ozonizado ambiente que en este país constituye el mejor de los tónicos conocidos para los centros nerviosos excitadores de los órganos respiratorios y digestivos, los cuales, al contrario, se entorpecen por la congestión consiguiente á la falta de actividad y á la estancia en lugares cuya atmósfera esté cargada de vapores malsanos.

### XIII

#### Origen, estado actual y porvenir de estos balnearios

Piérdese en la obscuridad de los tiempos la época en que, como medicinales, empezaron á usarse las aguas de estas fuentes. La primera noticia fidedigna que, acerca de tan interesante punto, he podido recoger, ha sido la Real orden fecha 29 de Junio de 1816 en virtud de la cual se dispuso que Carballino tuviera médico director. Tal hecho prueba la gran concurrencia que entonces acudía á este manantial en busca de alivio para sus males: pues, á principios de siglo, únicamente ejercía el gobierno vigilancia sobre los establecimientos donde el número de enfermos era extraordinario; mas si alguna duda á este respecto cupiera en lo que á Carballino y Partovia se refiere, recordaré que mientras el primero gozaba del renombre que hoy disfruta Panticosa, en el segundo se reunían la mayor parte de los reumáticos de las cuatro provincias gallegas.

Aun al empezar la segunda mitad de la actual centuria, cuando florecía en Santiago el eminente maestro Varela Montes, oscilaba entre 2.500 y 3.000 la cifra de pacientes que á estos sanatorios venían aconsejados por aquel sabio médico, cuya memoria honra á la universidad compostelana. Después, el progreso y mejoramiento de otros balnearios, la mayor facilidad en las comunicaciones y el olvido de la hidrología médica desviaron la antigua clientela dirigiéndola á puntos en que la comodidad y la distracción entran en primer término, para decidir á los que necesitan em-

prender un viaje é ir fuera de su casa, á poner en práctica el remedio que les devuelva la salud perdida.

Nada se hizo en esta villa para evitar la emigración de agüistas y bañistas; con los brazos cruzados durante un tercio de siglo, permanecieron sus habitantes indiferentes sin ejecutar el más leve esfuerzo en pro del rico tesoro que poseen, cual si por habérselo concedido la naturaleza, jamás hubieran sido capaces de apreciar el verdadero valor que entre sus líquidas moléculas encierra.

La fama de fortunas improvisadas con la administración de otros veneros recién descubiertos y el recuerdo de las antiguas grandezas, excitaron al fin á estos dormidos habitantes que, después de ventilar la cuestión de propiedad de sus balnearios, decidieron enagenar el de Carballino para que, pasando de las manos del municipio á las de la industria particular, alcanzara la prosperidad á que es acreedor por el justo crédito alcanzado entre cuantos conocen las virtudes de sus aguas minerales.

En auxilio de este generoso pensamiento vino el esfuerzo de una honrada administración municipal que, poco á poco, logró modificar las condiciones urbanas locales hasta convertir el antes sucio villorrio en uno de los pueblos más hermosos, alegres y limpios del interior de Galicia, habiendo contribuido también á tan favorable cambio, de una parte, el desprendimiento del vecindario que, á costa de su peculio, erigió un hermoso templo, de que había gran necesidad para el culto; y de otra el ilustrado y popular don Benigno Sieiro construyendo el magnífico edificio que, dedicado á Casino, constituye hoy un verdadero centro de reunión y recreo.

Mientras se verificaba este movimiento de reacción

hubo tiempo de que médicos y enfermos adquirieran el convencimiento del insustituible influjo de estas aguas en los padecimientos hepáticos y en las demás dolencias que en ellas encuentran su verdadera especialización, y hoy no solo vuelven los que en vano trataron de suplir los positivos efectos de tan salutíferas linfas con los problemáticos de las de otros manantiales, sino que con ellos acuden cuantos, conociendo el país, desean temperatura agradable, ozono en el aire, agua purísima, alimentos reparadores y seguro antídoto contra los cronicismos gástricos, reumatoïdales, nerviosos y constitucionales.

Falta ahora únicamente que el ayuntamiento que ha sabido hallar recursos para modificar el plano general de la población y dotarla de alumbrado eléctrico, se decida á recabar el patriótico concurso de las personas que, por su ilustración ó por su fortuna, sean capaces de proporcionarle medios morales y materiales con que resolver el trascendental asunto de la enagenación, en venta ó arriendo, del balneario de Carballino, seguro de que, en cuanto este mejore, los hasta hoy descuidados dueños del de Partovia, saldrán de su apatía temerosos de perder lo poco que á aun conservan.

Conseguida la edificación de un sanatorio con todos los adelantos modernos y hecha en forma la propaganda, verán los hijos de esta floreciente villa cuan distinta es la suerte de sus fuentes medicinales, actualmente casi sumidas en el olvido. Y no se crea que dar cima á la empresa envuelve dificultades insuperables: pues con muy reducido capital se transforma el establecimiento en un edificio que ofrezca al enfermo, todo cuanto á la moderna terapéutica hidrológica tiene derecho á exigir, y con muy ligero esfuerzo se

logra que el público tenga noticia de estas tres interesantísimas verdades:

1.<sup>a</sup> La fama que ha gozado Carballino de ser el Panticosa gallego, se fundaba en las condiciones especiales del clima no menos que en la acción de sus aguas, las cuales por los modernos estudios se sabe que obran sobre los padecimientos pulmonales, impidiendo el desarrollo del bacilo de Koch con el ácido sulfhídrico que contienen.

2.<sup>a</sup> El único agua mineral que en Galicia posee de manera evidente, una especialización positiva sobre las enfermedades gástricas con participación del hígado es la de Carballino.

3.<sup>a</sup> Las ventajosas modificaciones que determina Partovia en el escrofulismo son tan seguras como su decidida influencia en los afectos reumáticos.

Hágase además saber á España entera donde está y como se llega á una residencia veraniega sana, económica, alegre, culta, situada en un país delicioso y dotado de alimentos excelentes, clima suave y habitantes pacíficos, laboriosos, amables y honrados; conseguido esto, aun cuando las energías de unos cuantos se empleen en dar como preferibles otras estaciones balnearias, los médicos dignos y la opinión sensata traerán á Carballino y Partovia lo que de justicia, y pese á quien pese, le pertenece.

#### *Itinerario para el viaje*

Los viajeros de la línea de Madrid vendrán por Monforte á Orense.

Los de Coruña, Santiago, Ferrol y Lugo por ferrocarril á Monforte y Orense.

Desde Orense á Carballino hay tres expediciones

diarias: á las cuatro de la madrugada y á las siete de la tarde en tren á Barbantes, donde se toma el coche de Carballino; pero es preferible el viaje directo en el coche que partiendo de Orense á las cuatro de la tarde llega á Carballino á las ocho de la misma.

Los viajeros de la línea de Vigo y Pontevedra deben continuar hasta Barbantes y allí toman el coche que sale para Carballino á la llegada de todos los trenes.

#### *Hospedajes y precios*

En Carballino hay fondas y casas de huéspedes cuyos precios oscilan entre 4 y 5 pesetas incluyendo cuarto y manutención.

Hay además casas particulares que se arriendan amuebladas por temporadas á precios convencionales.

En Partovia existen también numerosas casas que se dedican durante el verano, á hospedar enfermos; pero lo más general es que estos coman por su cuenta pagando desde un real á cuatro cada persona para habitación, leña, cama y servicio.







## OBRAS DEL AUTOR

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA

- Ensayo de Filosofía de la Naturaleza.*—Un folleto de 118 páginas en 4.º francés.—1 peseta.
- El cólera morbo asiático.*—Premiado por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—Un volumen de 300 páginas en 4.º menor.—1'50 pesetas.
- Memoria de las aguas minero-medicinales de Fuente Podrida.*—Un folleto de 64 páginas en 4.º mayor.—Gratis en la administración del balneario, Barcas, 1, Valencia.
- La Difteria y su tratamiento.*—Obra premiada con medalla de oro por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, con medalla de plata por el Colegio de Cirujanos de Boston, con premio extraordinario por el Instituto Médico Valenciano y con accesit por la Real Academia de Medicina Española.—Un tomo de 350 páginas.—6 pesetas.
- La Pulmonía y su tratamiento.*—Obra premiada por la Real Academia de Medicina Española.—Un tomo de más de 500 páginas.—7'50 pesetas.







